

Marta Zabaleta

Los Derechos Humanos Universales en la teoría y en la práctica de Latinoamérica y de los Estudios Latinoamericanos¹

Introducción

En la vida hay etapas, y hay momentos. Períodos intensos estos últimos que, como este número especial de la Revista del CESLA, proporcionan un oasis de reflexión y permiten vislumbrarlo por venir; momentos que sintetizan el esfuerzo de estudiar y de compartir, de investigar y de diseminar los resultados de nuestra investigación, de enseñar y de aprender de una manera colectiva, amistosa, creativa y armónica.

Para eso nos reunimos en Londres en periódicas asambleas desde 1995 en adelante, abordando distintos problemas contingentes. La "Third International Research Middlesex University Conference on Latin American Women: Women's Human Rights: The Body Matters", en particular, se realizó el 10 de abril del 2001 para reflexionar acerca de lo que ha pasado en los 53 años transcurridos desde que se aprobara la Declaración de los Derechos Humanos Universales. El tema tiene gran relevancia actual, y es digno de discusión en Inglaterra en particular, luego de la adopción por parte de la legislatura británica del "Human Rights Act", en octubre del 2000². Nuestro centro de atención fue la reevaluación de esos derechos en su acepción más amplia, esto es, económica, social, política y civil, y observada desde el punto de vista del género femenino.

Este encuentro hizo parte de un continuo más amplio, la vida de las comunidades de "mujeres latinas", en este caso, académicas – activistas – organizadoras, que se reúnen para discutir acerca del quehacer que se necesita llevar adelante para mejorar su situación actual.

Ya desde el Congreso Internacional Feminista realizado en Buenos Aires en 1910, y a través de los muchos otros realizados desde entonces, especialmente durante las dos últimas décadas del siglo XX hasta la fecha, y a pesar de las muchas diferencias ideológicas que puedan lógicamente existir entre todas las participantes, han habido siempre latinoamericanas gustosas de autoconvocarse y auto-reconocerse públicamente como hacedoras del pensamiento feminista. Serán tal vez no suficientes en números, pero por eso mismo tal vez sean - junto con mujeres y hombres que participan de las mismas inquietudes aunque provengan de otras latitudes

¹ Agradezco los tan generosos como y estimulantes comentarios de la Profesora Vanessa Cavalcanti después de la lectura a la primera versión de este artículo.

² John Wadham & Helen Mountfield, *Blackstone's Guide to the Human Rights Act 1998*, Blackstone Press Limited (London: 2000). Los autores afirman que en el Reino Unido ha sido adoptada solo parcialmente la European Convention on Human Rights (pág. XIV). Acerca de las limitaciones de la nueva legislación ver Mike Parkinson, Policy Adviser of Oxfam, *Human rights, human wrongs*, Guardian Society, (London-Manchester: 25 de julio 2001), 7 y J. Freeland, *One Law for the Rich, quite another for the rest of us*, The Guardian, 14 de marzo 2001, pág. 20.

geográficas - las imprescindibles, parafraseando el canto de Mercedes Sosa. Esperamos por tanto que el fruto de nuestro trabajo que sometemos a continuación a vuestra lectura, ayude a reforzar dichos esfuerzos, ratificando así nuestro compromiso, testificando nuestras búsquedas y compartiendo nuestros hallazgos.

Antecedentes económicos, políticos, religiosos y familiares de la nueva (in)seguridad internacional

Desde los golpes de estado contra los gobiernos constitucionales de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 y de Juan D. Perón en Argentina en 1955, y al amparo del heterodoxo abrigo proporcionado por la "guerra fría", se abriría después de la Segunda Guerra Mundial una nueva etapa de la historia de las sociedades latinoamericanas, que si en lo político vieron por entonces el final del populismo burgués con pretensiones proletarias, en lo económico y financiero quedaron crecientemente abiertas al usufructo de las compañías inversoras extranjeras de USA y Europa, y al escrutinio de las actividades encubiertas de sus estados respectivos que siempre las secundan, como es el caso de la Central Americana de Inteligencia (CIA), así como también al de variadas fundaciones privadas - extranjeras y nacionales, todas las cuales emprendieron de manera no necesariamente siempre concertada, pero bajo la común pancarta anticomunista, operaciones de espionaje y de agresión cultural y política en los países de América Latina, (actividades un tanto diferenciadas, algunos alegan, del tipo que desarrollara también la CIA, entre otras, tanto en Europa oriental como en la occidental durante la "guerra fría").

Es que la administración americana, desde el macartismo en delante, iría a responder a la ideología expansionista de la Unión Soviética y de la China, y al trabajo de los jefes de la KGB y de organismos similares del resto del mundo, con un nuevo modelo mundial de operaciones combinadas, cosas ambas abundantemente conocidas ahora. Todas esas actividades "legales" de la "guerra fría" han sido por alguna razón que desconozco hechas cada vez más públicas, aunque es claro, están todavía sujetas a todo tipo de distorsiones oficialistas, como lo es el caso de los datos que el gobierno de Clinton presentara a finales del 2000, por ejemplo, sobre las actividades de la CIA en Chile.³

Durante la administración de su primer presidente católico J. Kennedy, el Estado Americano, con bases mucho más firmes de sustentación política, económica y cultural en América Latina que su contrapartida soviética, pues contaba también con el apoyo financiero y moral del Vaticano y de otras iglesias cristianas y no cristianas, tales como la de los Mormones, y el de algunas casas reales de Europa como la

³ *Desclasifican documentos relacionados con el Golpe de Estado en Chile*, 14 de noviembre del 2000. El Departamento de Estado publicó una tercera y última serie de documentos secretos que ponen en evidencia las operaciones encubiertas en Chile. Esta entrega, la tercera y final, consiste en más de 16.000 documentos, inclusive aproximadamente 13.050 del Departamento de Estado, 1.550 de la CIA, 620 de la Oficina Federal de Investigaciones, 370 del Departamento de Defensa, 310 de los Archivos Nacionales, 110 del Consejo de Seguridad Nacional y 50 del Departamento de Justicia. Los documentos pueden ser consultados en <http://foia.state.gov/search2.htm>.

de Bélgica⁴, aparte claro está del de los partidos demócratacristianos europeos tales como el de Italia, observó con creciente aprehensión a las mujeres y hombres pobres del campo y la ciudad, especialmente en países tales como la República Dominicana, Haití y Cuba, Nicaragua y Guatemala, y de los enclaves agrícolas con población mayoritariamente indígena empobrecida de otros, tales como Perú, Bolivia, Ecuador, y el Noroeste de Argentina y Chile, y se decidió a apoyar modernos proyectos de evangelización, además de infiltrar sus redes sociales de sustentación popular⁵.

Temiendo la fuente potencial de rebelión creada por la creciente pauperización económica, social y cultural de grandes contingentes de población flotante que generaba un tipo de crecimiento económico sin humanismo y que despoblando sistemáticamente al campo rodeaba a las grandes ciudades de cinturones de pobreza, modelo que por supuesto apoyaban los bancos internacionales y el BID, controlaba la OEA y ayudaban a planificar desde Santiago la CEPAL y el ILPES, los empresarios de USA creían que "los marginados" podrían resultar siendo liderados por los partidos y movimientos políticos alineados con la Unión Soviética, Vietnam y/o China, máxime cuando comenzaron a absorber los discursos y la práctica de la incipiente nueva izquierda de tipo insurreccional que inspirara el masivo apoyo obrero-campesino- popular que le permitiría al Movimiento 26 de julio controlar el poder estatal en Cuba en 1959; un estado que poco después se declararía marxista-leninista y comenzaría a actuar como portavoz del comunismo soviético dentro y fuera de sus fronteras. O alternativamente, que adquirieran conciencia crítica a través de los proyectos cristianos de liberación social. O una mezcla de ambos.

Los miedos de los años cincuenta se vieron parcialmente confirmados por la realidad cubana, y sin duda contribuyeron a que en vista de la particular correlación de fuerzas internas del país, de su prolongada estabilidad política pero un creciente fermento social, y dadas también su muy peculiar estructura geográfica y geopolítica, Chile fuera escogido como centro de experimentación de una nueva ideología, la de la "revolución en libertad". Millones de dólares fueron entonces canalizados hacia el suelo chileno en apoyo a los sectores sociales y fuerzas políticas encabezadas por Eduardo Frei, contribuyendo de manera decisiva a la victoria en los comicios del Partido DC en 1964.

Chile fue también elegido, con Argentina como socio principal en la región, como epicentro del Programa Camelot, el que durante los sesenta contribuyó a tratar de moldear y distorsionar la investigación social en Latinoamérica en la dirección aprobada por Washington. Proyectos como ese no hacían, tal como era de esperar, aún ningún distingo entre hombres y mujeres, etnias ni razas; y sus intelectuales or-

⁴ Patricio Henríquez, *Pinochet y Allende. Anatomy of a Military Coup*, Macumba International/ France 3, Documental distribuido por The Multimedia Group of Canada, 1998.

⁵ Evidencia del trabajo de la CIA en el país la produjo la autora como parte de su trabajo no publicado (julio 1966 - enero 1968) realizado como parte del proyecto de la OIT y del Instituto de Investigación y Capacitación para la Reforma Agraria (ICIRA), Santiago de Chile, a cargo del ex Ministro de Trabajo de Goulart, Almino Affonso, *Movimiento Campesino Chileno*.

gánicos de allá y de acá, tampoco: a estos sólo les importaba su propio bienestar en la abundancia, y la ciencia sanitizada.

De la sexualidad no mucho se discutía oficialmente, y mediatizada al nivel individual en los confesionarios de las iglesias católicas, era al nivel público manipulada e incursionada a través de políticas que se empezaron en torno a proyectos pilotos de planificación de la familia impulsados por organismos estatales tales como el Ministerio de Salud. O sea, que el estado chileno conducido por el PDC apoyó nuevas políticas sexuales, siempre que aquellas no escaparan de la esfera reproductiva ni rompieran el fuero de la jerarquía de la iglesia estatal, la Católica.

Entretanto, mujeres de clase media y con educación formal hicieron modestos avances en el mercado de trabajo profesional y hacia el poder político, estatal y cultural, aunque la mayoría que se incorporara al mercado se ubicara en trabajos típicamente "femeninos", todo como resultado de un modelo de crecimiento que propiciaba un modernismo capitalista que dejara intactas las bases del poder económico, y con ellas el machismo y el marianismo en sus expresiones nacionales⁶.

La globalización del terror como instrumento de dominación

Pronto se expandieron las bases requeridas por la expansión de las actividades financieras y del espionaje multinacional desde el Cono Sur, las que ligadas con las realizadas en Brasil que condujeran al exitoso golpe militar contra la administración de Goulart en 1964, le permitirían a los funcionarios de la CIA pasearse como hasta ahora, impunemente por América Latina. Pasando, claro está, por Uruguay, Paraguay, y Bolivia, país adonde ayudó de manera crucial a terminar con la disidencia interna del comunismo representada por el grupo local que comandaba el médico argentino-cubano Ernesto Guevara.

Allí muere acribillada, sin ninguna piedad ni resistencia alguna, baleada por el ejército boliviano en 1967, una mujer comunista, embarazada y nacida también como Guevara Ernesto en Argentina. Radicada primero en Alemania del Norte y entrenada allí como agente secreto y luego asignada a Cuba, adonde en 1964 se la adjudicó a Bolivia, y que desde entonces arregló y esperó la llegada del aquel Diciembre de 1966. Tania la Guerrillera, entrenada por la izquierda más en servicios secretos que en cómo sobrevivir en un foco guerrillero siendo mujer y sin una política sexual distinta de la de sus compañeros de armas, que eran todos hombres⁷. Su historia personal es una ausencia notaria en la literatura sobre al mujer en la política latinoamericana, con o dos o tres excepciones, fruto básicamente del entusiasmo de mujeres cubanas.

⁶ Jorge Gissi Bustos, "Mythology about women, with special reference to Chile", en June Nash and Helen Safa, *Sex and Class in Latin America*, J. F. Bergin Publishers Inc, (New York: 1980), pp. 30-45.

⁷ Se comenta que cuando el Che no estaba en el campamento, se garantían especiales medidas de protección para Tania, y que Antonio, el cubano que quedaba a cargo y que luego traicionó al foco amenazaba con que si alguien se acercaba a la hamaca de Tania, se le debía disparar. F. Miller, *Latin American Women and the Search for Justice*, University Press of New England, (Hannover & London: 1991), pág 165.

Al matarla, y por una vez siquiera, el ejército boliviano puede jactarse de darle prioridad a las mujeres. La prensa goza mostrándola destrozada, lo que facilita el intento de feminizar la imagen del territorio nacional al tiempo en que era penetrado y violado por sus propias fuerzas armadas. La CIA – como era de rigor en el período – tenía enrolados en sus listas de pago de Bolivia y Chile por ese entonces, a altos funcionarios del estado nacional. Ofensivo fue para las compañeras feministas comprobar el regocijo formal con que se rodeó su muerte: lo que quedara de su cuerpo fue tratado con honras fúnebres católicas. Tania no creía en dioses ni en religiones. ¿Fue aquel un acto de paternalismo que confirmaría la feminización del enemigo, y es por eso que a ninguno de los otros asesinados, todos hombres, incluido Guevara, se le diera un entierro religioso?

No obstante la costosa campaña de propaganda contra la insurgencia popular, en una nación fronteriza a Bolivia crecía la solidaridad entre distintos sectores de la población trabajadora. Y en el partido mayoritario de izquierda, el Socialista, el entonces su líder, senador de la República masón, socialista, ateo y médico Salvador Allende, apoyaba la solidaridad internacional. Por ejemplo, ayudando a evacuar a los sobrevivientes de la masacre argentina de Trelew, mientras los jóvenes de la izquierda chilena se seguían radicalizando, a despecho del control ejercido por el PC de Chile, que seguía totalmente consubstanciado con las directivas económicas y moderadas políticas emanadas desde Moscú.

En el país los "marginales" se organizaban sobre la base de nuevas consignas y con estudiantes, y la Central Única de Trabajadores (CUT), cantaban al son de la nueva trova que exigía el poder popular, reclamando servicios primarios de vivienda, de alimentación más allá de los sacos de harina y leche distribuidos por USA a través del Punto Cuarto, acceso a la educación elemental y a la salud, más y mejores oportunidades y condiciones de trabajo. Eran las épocas alegres en que florecían junto a la de Víctor Jara las voces de un Patricio Mans y de los hermanos Parra y nacía en la Universidad Técnica el grupo Quilapayún y las protestas de Mercedes y Violeta se fusionaban en un solo canto.

Pero todas las bases materiales para hacer callar ese justo clamor estaban ya en funcionamiento. El liderazgo político, la justificación pseudo moral de la jerarquía eclesiástica, todas las redes personales entre la burguesía terrateniente e industrial y sus aliados foráneos tales como la ITT, los intelectuales orgánicos entrenados en USA y en Europa, y las redes profusas del "sindicalismo libre" que los expertos americanos consideraban como esenciales para hacer efectiva la traición a los intereses de las grandes mayorías de la sociedad chilena, estaban ya casi listas y muy activas, mucho antes del triunfo en la elección de la Unidad Popular en Chile, el 4 de septiembre de 1970. Aquella telaraña social era más visible en Chile, pero la sabíamos agazapada y espléndidamente bien pagada en la Embajada de USA en Santiago y en la Casa Blanca en Washington. Allí se recibió la orden: "impedir el ascenso del nuevo mandatario al poder el 4 de noviembre de 1970". Para eso, el Presidente Nixon y Henry Kissinger, que era por entonces National Security Advisor y Secretary

tary of State, comenzaron a complotar cómo hacer para desestabilizar a la economía chilena⁸.

De supermachos y supermadres

Las tareas de mayor responsabilidad se le otorgaron entonces casi exclusivamente a los hombres. Toda esa macabra y costosa trama social, así como los técnicos civiles y militares especializados en torturas y desapariciones que se requerirían para imponer masivamente el terror como forma de control social por casi dos décadas (1973-1990), durante la dictadura del militar que ya se había entrenado en destruir poblaciones, fueron puestos al servicio de la superestructura institucional e ideológica nacional e internacional requerida por los aparatos represivos del estado que irían a reemplazar, no sólo en Chile, sino en países tales como Bolivia, Uruguay y Argentina a los gobiernos democráticamente elegidos.

En Chile, adonde se trataría de destruir a una coalición clasista de izquierda que impulsaba desde el estado programas redistributivos moderados, el gobierno de la Unidad Popular generó temores similares a los que en Argentina terminarían con un golpe contra el peronismo en 1955. Como es ampliamente sabido, pocas personas políticamente educadas se atreverían hoy de tildar a S. Allende de revolucionario o a J.D. Perón de marxista-leninista, sólo porque impulsaran durante cortos períodos procesos de transferencias de excedentes de relativa magnitud y reformas estructurales moderadas: Allende, de 1970 a 1973 y Perón durante los dos primeros años (1946-1948) de su primer mandato.

No obstante, la Junta Militar Chilena que asumió el comando de todos los aparatos económicos y represivos del estado chileno, lo hizo "para salvar a Chile del comunismo", apoyada en el orden de rigidez extrema que derivaba de la cruz, de la familia nuclear patriarcal y beata, y de una patria reinventada otra vez por las propias cúpulas militares a su propia imagen viril y a su cruel semejanza. Patriarcas ciegos a otras leyes que las de la fuerza de las armas, el secreto total, la impunidad legal y las ganancias fáciles, desplegaron sus mentes obsesivas - ¿similares a la de los asesinos múltiples? - entrenados como ya estaban en gozar con el dolor ajeno y capaces de practicar la crueldad humana en sus formas más despiadadas; incentivados ellos por los mismos valores que poseyeron los conquistadores europeos, enviados también en la obtención de ganancias materiales a cualquier costo, para sí mismos, sus familias, sus concubinas y sus animales domésticos.

Las mujeres partidarias de los supermachos fueron devueltas a las cocinas y a las tertulias, o a lo más, a practicar la caridad entre "las mujercitas", una vez que dejaron la tarea de hacer sonar las ollas huecas del Poder Femenino. Se sacaron el luto del cuerpo para arropar con el negro su espíritu.

⁸ Hoy en día, las cosas son más visibles. Por ejemplo, al Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil ha informado que el gobierno del Brasil autorizó la apertura de una oficina del Servicio Secreto de los Estados Unidos en São Paulo (*El Mercurio electrónico*, 29 de septiembre de 2001, emol.com).

Los casos de terror estatal: Pinochet, Kissinger, ¿bin Laden?

Como aquéllos otros, machos al cuadrado de la época de la colonia, los supermachos al. cabo de hoy cuentan con su propia "Inquisición", toda aquella madeja gris entrelazada y sexista, machista, racista y oscurantista y con armas nuevas y tácticas igualmente genocidas. Hay ciudades en Colombia que han sufrido en los primeros seis meses del año en curso más de cuatrocientas muertes políticas. En Chile nació y se entrenó la internacional del terror que se autollamó, se sabe ahora, la "Operación Cóndor" (tal vez porque se inspiraría en la Legión Cóndor, la fuerza alemana que ayudó al dictador Franco durante la guerra civil española). Esa red del terror era dirigida desde Chile por el entonces general en servicio activo A. Pinochet y conducida por las policías secretas combinadas de varios servicios y países.

Fueron así los "supermachos"⁹ los que dieron por tierra con la teoría y la práctica de las "supermadres" en la política latinoamericana, (un concepto originariamente usado por Elsa Chaney para referirse a las mujeres que en Chile y en el Perú durante los sesenta cuando ocupaban cargos públicos, asumían esa tarea como una prolongación del trabajo hogareño). Estos machos al cubo que conducen los negocios nacionales como si la nación fuera su casa - o sea, con violencia y sin atisbos de democracia - quienes contribuyeron a hacer cambiar esa teoría. Desaparecieron casi todas las supermadres de las oficinas del estado - y en su lugar aparecieron en las calles y las plazas y las prisiones y en el mundo las Madres de los desaparecidos. Todo pasó antes de que las mismas políticas mujeres supieran siquiera lo que se decía de ellas en la academia extranjera acerca de su supuesto innato conservadorismo. Fueron aquellos que feminizaron la pobreza, los que también feminizaron la tierra nativa violentándola con la fuerza combinada de la mentira, la impunidad, la cobardía y una "justicia" surgida solamente de la gran capacidad de destrucción de su armamento. Y de ese conservadorismo "innato" de los hombres de uniforme, ¿por qué no se habla? ¿Es ese acaso el resultado de que la familia es diferente en América Latina? Todo indica que hay allí un vacío a explorar para la teoría del desarrollo y el rol de los hombres en ella.

Fueron los oficiales golpistas y sus redes civiles de apoyo los terroristas que hicieron bombardear la ciudad de Santiago el 11 de septiembre de 1973 para sembrar el terror usando las imágenes televisivas. Fueron ellos los que imitaron a los alemanes que bombardearon Guernica para destruir la moral ciudadana. Fueron ellos, como los generales Pinochet y Contreras, Director de la DINA, los que se dieron a la tarea de "encontrar y matar a los terroristas" por todo un continente, y en Roma, Buenos Aires, México, Montevideo y hasta Washington, adónde matarían al ex Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende, Letelier. A veces, hasta dan miedo.

⁹ Para detalles, ver Elsa Chaney, *Supermadre, la mujer dentro de la política en América Latina* FCE, México, 1983, basado en 167 entrevistas efectuadas para su tesis de Ph.D. en los setenta. Ver también M. Zabaleta, *Supermachos and Supermothers: Ideals or Excesses in Gendered Identity for the Global Market*, ponencia presentada en la SLAS Annual Conference, Liverpool University, Liverpool, April 17-19, 1998.

Fueron esos supermachos a la católica o a la protestante, quienes les dieron el modelo de su rol social a otros supermachos a la musulmana. En suma, tal vez por eso eligieran el mismo día del año los supermachos que menos de tres décadas después, eligieron también el día el 11 de septiembre - como Pinochet lo hiciera para bombardear Santiago de Chile -para destruir parte del Pentágono y varios rascacielos neoyorquinos. Y ahora estamos, a consecuencia de esas acciones, con la "esperanza en un hilo", como afirma Rigoberta Menchú y complementa Eduardo Galeano, en "el manicomio global, entre un señor que se cree Mahoma y otro señor que se cree Búfalo Bill, entre el terrorismo de los atentados y el terrorismo de la guerra, la violencia nos está destejiendo"¹⁰.

Pero un día antes de que una pavorosa nube de humo y de dolor se cerniera sobre multitudes indefensas en Nueva York, el 10 de septiembre y Washington DC, antes de que los terroristas comandados - se dice - por un adicto al neo liberalismo destruyera un quinto de las instalaciones del Pentágono originando el comienzo de una ola internacional de pánico colectivo, una corte federal de justicia de esa ciudad capital había recibido una denuncia contra Kissinger. Esta fue presentada por los hijos del general chileno Schneider, quienes acusan a Kissinger de haber dado la orden de remover de su puesto a su padre, general en jefe de las fuerzas armadas de Chile cuando en 1970 se oponía al golpe de estado contra Allende, y que fuera posteriormente asesinado¹¹.

Sería mucho de desear que el repetido acto de vandalismo social, el nuevo espectáculo de brutalidad de los supermachos y de sus multimillonarios aliados, educara al herido pueblo americano en la modestia intrínseca y en la comprensión del sufrimiento humano que causan dichos brutales métodos usados por su gobierno con regularidad cíclica¹², y que fuera capaz de reaccionar y deponer de una vez por todas su marcha hacia la americanización exacerbada¹³.

Las mujeres bajo las dictaduras y en las sociedades tendiendo a la democracia

Fue especialmente bajo los últimos gobiernos de facto que muchos de los Derechos Humanos sancionados en 1948 les fueran denegados a los civiles, mujeres y hombres por igual, por las dictaduras latinoamericanas modernas, a las que algunos autores llaman eufemísticamente de "gobiernos autoritarios". Estas mismas tiranías despóticas les negaron a miles de miles de personas hasta el derecho a existir. Las torturaron salvajemente. Y a otros no les dejaron vivir dentro de las fronteras nativas, o a ganarse allí un sustento acorde a sus necesidades, ni mucho menos de acuerdo con sus capacidades, ni pudieron expresar una opinión de oposición en pú-

¹⁰ Eduardo Galeano, *Simbolos*, Página /12, Buenos Aires, 23-10-2001.

¹¹ Véase C. Hitchens, *Don't forget Kissinger*, The Guardian, (Londres-Manchester: 26-0-01), pág. 5.

¹² Para un fascinante análisis de la feminización del territorio nacional, se recomienda leer Diana Taylor, *Disappearing acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina "Dirty War"*, Duke University Press, (Durham and London: 1997).

¹³ Comentario que la autora le debe a Gary Teeple, en comunicación personal.

blico sin arriesgarse a la más salvaje represión estatal. Así fue que nos condenaron a muchas/os a la despiadada experiencia del exilio.

Para un candente análisis del período y de lo que pasó en Chile, que puede usarse ahora como marco general de referencia de los trabajos sobre Chile contenidos en el presente volumen, se recomienda el nuevo documental de Patricio Guzmán *El caso Pinochet*, 2001. Aquí una vez más queda de manifiesto la fuerza de las mujeres. Su enorme capacidad de resistencia y su propia convicción de que son ellas más fuertes, más perspicaces y más determinadas que los hombres de su familia y de la vecindad cuando de lo que se trata es de negociar los derechos humanos de las víctimas. Algo que nos podría conducir a una temática que está ahora bastante de moda entre las/os estudiosas/os de los problemas de América Latina: la mujer y sus derechos como ciudadana, género e identidad. No me propongo, sin embargo, especular aquí a ese respecto, sino más bien, abrir el paso a una visión alternativa de cómo abordarlos, no tan apegada a lo conocido.

Poco a poco, lenta y seguramente es posible extender de nuevo saludables raíces por el resto del mundo. De manera tal nos que algunas de las sobrevivientes nos convertimos en ciudadanas de una nueva latitud geográfica, aunque no supiéramos bien cómo hacer para caber en nuevas etiquetas sociológicas, puesto que como que pasamos por la fuerza de la diáspora de ser "Mujeres del Tercer Mundo" a ser "mujeres del Sur" en "el Norte". Y todo ello para pronto comprobar una vez más, que aquí tampoco existía la igualdad entre los sexos. Pero ¿por qué no se nos trata como iguales en la academia británica, por ejemplo, si somos mujeres? Será porque somos agnósticas, católicas, judías, o musulmanas. O que no se nos considera suficientemente "civilizadas", dado que asumimos responsablemente el trabajo de ser amas de nuestras casas. O porque queremos cuidar de nuestra progenie. Porque sí, es verdad y es hora de que se acaben los mitos, las comparaciones y las tesis al respecto, muchas de entre nosotras estamos satisfechas de haber optado por ser madres, y estamos contentas y hasta orgullosas de nuestra maternidad responsable, y es cierto también de que muchas gozamos con ser abuelas¹⁴.

Pero no por eso todas asumimos "las latinoamericanas", ni las de aquí ni mucho menos todas las de allá, una especie de servilismo maternal, como lo piensan algunas colegas que nos investigan con la distorsionada lupa de su propia cultura, y que tienen algunas seguidoras acrílicas en América Latina. Ni siempre pensamos que ser madres o abuelas nos menoscaba en ningún sentido, ni que ello no nos permite ser feministas. Porque todo ese nuestro quehacer más íntimo ni nos incapacita para otras tareas igualmente importantes, ni nos parece tampoco suficiente. De ahí que reclamemos iguales derechos laborales que los hombres blancos. En nuestro caso y como universitarias, en el mercado de las profesiones liberales, y más allá igualdad con ellos y entre nosotras en todas partes, pero idealmente en un mundo

¹⁴ Una discusión estimulante, ingeniosa y constructiva, acerca de la tan vapuleada maternidad de las latinoamericanas, puede encontrarse en Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*, Universidad Autónoma Metropolitana, (México DF: 2001).

transformado para mejor. La paridad está hoy muy lejos de poder ser obtenida por las académicas, por ejemplo, en el Reino Unido¹⁵, especialmente por aquellas que procuramos apartarnos de su rigidez normativa o que desde el nacimiento, hemos quedado excluidas de sus privilegios. Es decir, cuando se ha crecido en "otro idioma", bebido de una cultura no tan "civilizada" y peor aun, no en cuna de oro. Dichas pautas prevalecientes, vale la pena decirlo, se han agudizado aún más bajo la presente administración del Partido Laborista, bajo el liderazgo del Primer Ministro Blair. La paridad académica en temas, puestos y cargos es obviamente parte de nuestras metas, dentro y fuera de Inglaterra, en todo Reino Unido, en Europa y en el resto del mundo.

Y entonces, nos convocamos un día en Londres para trabajar juntas/os. Venimos y/o vivimos todas/os quienes participaron en esta Conferencia, en sociedades adonde con mirada sexista globalizada e internalizado racismo se nos devalúa apenas nuestro cuerpo deja de ser adolescente, y se nos trata a las mujeres casi como trastos viejos ya desde cuando cumplimos algo más que la primera mayoría de edad. O se nos mira en menos porque sentimos y amamos de una manera diferente a lo que es supuestamente lo "normal", esto es, sin aceptar las pautas heterosexuales impuestas como normales y con reglas fijas a los sexos. Si se es, además de mujer y latinoamericana, librepensadora, se corre aquí el riesgo de ser tomada por exótica, o excéntrica, o malagradecida, o terrorista, excepto que se nos vea simplemente como víctimas de culturas inferiores, en cuyo caso inspiraremos bastante pena, y a menudo hasta "solidaridad" protectora. Y es en Europa, en La Haya por ejemplo, en donde con más frecuencia que en otras capitales, se nos "confunde" y los taxistas nos tratan como si nuestra única profesión pudiera ser la de prostitutas, porque provenimos de Buenos Aires o Montevideo.

Que si rezamos, entonces, porque rezamos; o si no vamos a misa, porque no lo hacemos. Que si no usamos velo, que por qué no usamos los sombreros que están de moda. No pareciera aquí gustarle a muchas /os, tampoco, que no estemos dispuestas a mendigar nuestros derechos humanos básicos, ni los de nuestra familia, amigos, colegas, alumnos; en suma, que no nos asusten ni "animal ni policía". O más ramplón aún, tal vez no nos aceptan como iguales sólo porque somos lo extra-

¹⁵ De acuerdo con las *ultimas cifras entregadas por la Higher Education Statistics Agency, existe una diferencia de 16% en el sueldo promedio de mujeres y hombres ocupados en las universidades británicas como docentes e investigadores, y eso es en el sector más favorecido, o sea, el que trabaja de tiempo completo. La mayoría de los que trabajan de medio tiempo, que agrupa a todos los niveles de más baja remuneración, son mujeres. También se observa que la desigualdad se incrementa con la edad: cuanto más edad tienen las mujeres y los hombres, más se discrimina contra la mujer. Muy pocas mujeres llegan al puesto de Senior Lecturer, y muchas menos todavía a ser senior managers, 10 % de todos los profesores son mujeres, y del total, solo dos son mujeres negras. (The Lecturer, Natfhe), The University & College Lecturers Union, *Discrimination* (Hornscastle: October 2001), pág. 23. En resumen: para llenar la brecha se necesitarían nada más que 81 millones de libras esterlinas por año, menos de lo que costaban 81 días de defensa de Las Malvinas durante el conflicto de GB con la Argentina, en 1982.*

ño: porque somos muy bajas o muy altas, flacas o gordas, indias, criollas o arias, bruscas o lánguidas. Es que nuestro cuerpo, amado cuerpo nuestro, ¿a quién en última instancia le importa, aparte de a nosotras mismas? Por eso es que lo hacemos bastión de nuestra memoria y paleta de nuestro futuro¹⁶.

Pero hay más que eso. Con una herencia feminista como la nuestra, que aunque lógicamente y con matices distintos se remonta ya bastante hacia atrás en el tiempo – por lo menos, hasta los poemas que hasta las monjas escribían en el sigilo de sus alcobas llevadas por el lenguaje de sus cuerpos y cuando en aras de utopías fallidas cabalgaban en busca de silentes aliados celestiales y de ángeles sexuados – es un imperativo categórico afrontar, en los comienzos de este nuevo siglo, una evaluación teórica que sirva para explicarnos mejor a nosotras mismas a qué alturas del camino estamos, si hemos avanzado en algo o en cuál sentido no lo hemos hecho, o si hemos en algunos países retrocedido, y en cuáles no, y en ambos casos por qué. Esa intención comparte cada contribución seleccionada como parte del conjunto que constituye este número especial.

Nuestros objetivos en cuanto mujeres

Por lo mismo, van a ver abrirse en las páginas que siguen cual cola de las aves del paraíso, estilos nuevos alternados con otros tradicionales, pero apretados todos en la misma inquietud profunda que acompaña todo viaje hacia lo desconocido. No teniendo muchos modelos ni masculinos ni femeninos que imitar, hemos tenido más bien que construirnos, en la teoría y en la práctica cotidiana nuestros propios paradigmas, alternando el piletón con la lapicera, la máquina de cocer con la computadora, los pañales y las cremas, con la disertación y el llanto.

Pero para eso nos reunimos en Londres: para sabernos nosotras, para saber quiénes somos y adónde estamos, qué nos queda por descubrir y cuánto hay por hacer. Por ejemplo, algo que parece estar de moda es el cambio, el desplazamiento de los roles entre las mujeres y los hombres, como consecuencia de los cambios en el mercado de trabajo provocados por los ajustes estructurales. Y mientras eso pasa, no obstante, ¿quién pasa la franela amarilla en nuestros propios hogares? Claro está que esto se convierte en una metáfora en la discusión de los roles genéricos adscriptivos

¹⁶ Interesantes discusiones recientes sobre el cuerpo como categoría analítica en el contexto de la experiencia chilena, se pueden encontrar en Raquel Olea, (Editora), *Escrituras de la diferencia sexual*, DOM Editorial La Morada, Santiago, 2000; en el contexto colombiano en Mara Viveros, "La elección de la esterilización masculina": "Alianzas, arbitrajes y desencuentro conyugales", en Olga González y Daniel Ramos (edit), *Mujeres, hombres y cambio social*, Facultad de Ciencias Humanas, San José de Bogotá, 1998 y en el caso argentino en los trabajos de Ricardo Rodríguez Pereyra, *Apuntes para la historia de la visibilidad homoerótica en la Argentina y Otras imágenes: homosexualidad y cine en la Argentina post dictadura*, avances de investigación, y en *Nuestros cuerpos, nuestras vidas: propuestas para la promoción de los Derechos Sexuales y Reproductivos*, Foro por los Derechos Humanos, (Buenos Aires: 1997) para el Doctorado, Universidad Torcuato di Tella, 2001 y en Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (compiladores), *Las marcas del género, Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999.

tivos que son, hoy por hoy, aunque dignos de copiarse de sociedades escandinavas por ciertas capas de mujeres, no son tan realistas para la mayoría de las sudamericanas. Allá está mucho más claro que acá que la primera opción de los pobres es encontrar trabajo remunerado, y bien sabemos que roles como el de limpiar la casa es un dilema un tanto abstracto para millones de mujeres pobres que no tienen otros muebles que encerar que los de sus patrones. Y que si el nuevo hombre cuida de la casa y de los niños bienvenido sea; pero que los hombres pobres que profitan sólo relativamente de la supremacía masculina sean por definición menos violentos y aprovechadores que los hombres ricos, es como para ponerlo en duda, y así lo muestran artículos contenidos en este volumen, que ofrecen aspectos casi desconocidos hasta ahora de la violencia en Cuba, en Argentina y en El Salvador.

Así que no creemos que se trata tampoco simplemente de hacerle usar a los hombres las crinolinas, que muchas de nosotras ya no usamos tampoco, al menos entre las capas medias, ni en suma de simplemente revertir los roles, sino de mucho más que eso. Por eso y aunque tampoco quisimos anquilosarnos en la escabrosa discusión de quién y cómo se pone "los pantalones" en un hogar, nos pareció más crucial auscultar las culturas e ideologías que sustentan conductas machistas en la familia y en el hogar. Fue contradictorio, en mi opinión, conminar al pueblo por política gubernamental del Sandinismo a asumir la "paternidad responsable", es decir, dictaminar por decreto del estado que los hombres deberían actuar responsablemente luego de sus momentos de pasión, cuando no existía al parecer ni siquiera en la cúpula del equipo gobernante ni en su partido, la intención cierta de cambiar los valores ni hubo la menor intención de alterar el reconocimiento social de allí gozan la visita del Papa e instituciones tales como la familia nuclear, la Iglesia Católica, y los propios partidos políticos, todos los cuales ayudaron a perpetuar la dominación social de los hombres aunque reformulada de acuerdo con las prioridades del estado Sandinista. Lo que condujo a la continuación de las formas más burdas de abuso sexual en la familia que aquellos hacen posible, como lo prueba el documental *Macho*¹⁷.

No basta tampoco, y a mi juicio, hablar de devolverle un supuesto lugar perdido en la teoría del desarrollo a los hombres. Nadie debió nunca y en primer lugar de eliminarlos de sus análisis, pues a nada muy fructífero conduce estudiar a "las mujeres" en abstracto, como si vivieran estas en un vacío social. En segundo lugar, no hay duda de que hay que celebrar los intentos de investigación, especialmente aquellos de los académicos varones, que parecieran observar un cierto sesgo en los análisis feministas, y concuerdo con aquellos que afirman que es necesario hacer análisis sofisticados de la cuestión de los géneros¹⁸.

¹⁷ Ver el artículo de su directora, Lucinda Braodbent, y el de Lola G. Luna, ambos en este mismo ejemplar.

¹⁸ Veáanse por ejemplo M. C. Gutman, *The meanings of macho: being a man in Mexico City*. University of California Press, Berkeley, 1996. y Alfred H. Siemens, "Resistance to agricultural globalization: Walking south on a northbound train?", en la *Revista del CESLA*, No 1, 2000, pág. 73, en donde menciona los cambiantes roles de los hombres en una vecindad de la ciudad de México, para argüir algo por demás de razonable. O sea, que es neces-

Otra cosa muy distinta a lo anterior, son por cierto los esfuerzos pioneros de pequeños grupos de hombres activistas políticos que comenzaron, en Nicaragua luego de la caída del Sandinismo, y surgidos de sus filas, a cuestionar la (no) política sexual del movimiento y la internalización por parte de los hombres del modelo autoritario de masculinidad dominante, caso bien analizado desde la perspectiva de los hombres, en el citado documental *Macho*¹⁹.

Pero hay que mantenerse alertas a todas estas nuevas sugerencias cuando vienen apoyadas financieramente y con demasiado entusiasmo por los centros de poder económico. Pues no se necesita mucho esfuerzo mental para comprobar que lo que hay detrás de algunas investigaciones no es, ni más ni menos, que tranquilizar las conciencias de los/as expertos/as del Banco Mundial y/o rellenar los vacíos dejados por las recetas feministas.

Claro que sería más sencillo trabajar para ayudar a armonizar la tasa de natalidad requerida para garantizar un nivel dado de la tasa general de ganancia del capital, para que ello a la postre redunde en la masa de beneficio en monedas duras que esperan las 200 empresas multinacionales más poderosas del planeta y sus aliados, o sea, para que sigan reproduciéndose de acuerdo a sus intereses, cualquiera sea el costo que deba pagar por ello el conjunto social. Es más difícil contarse entre quienes denuncian y ayudan a erradicar la costumbre de vender a las niñas indígenas en México, y el abuso sexual a que las someten los hombres de su familia desde temprana edad. Como es difícil situarse entre quienes no idealizan a "las mujeres", y que tampoco ven como respuesta a la globalización un simple retorno a la nación-estado²⁰. Es más fácil sumarse a la presente discusión sobre género, identidad y ciu-

rio no apurarse a reprobar a las actitudes de los "machos". Hay muchos aspectos que tienen que ser considerados, como agrega Siemens, y con ello concuerdo plenamente, y hay que abordarlos de una manera matizada. Mi propia experiencia de estudiar las siempre múltiples y cambiantes masculinidades (como productos culturales por definición sujetas a cambios) continentales, muestra sin embargo un aspecto diferente de la misma medalla. Me refiero, por ejemplo, a que en los cuatro o cinco años ha crecido enormemente en México el número de denuncias de mujeres que han sido víctimas de la violencia de su pareja, incluida en ello la violación dentro del matrimonio o el concubinato, luego de la nueva - aunque suponga en los hechos una regresión jurídicamente hablando - Ley que sanciona la criminalidad de violencia doméstica en México, así como se incrementó el número de mujeres jóvenes con SIDA, de acuerdo con la abogada Patricia Olamandi, en entrevista otorgada a las investigadoras del proyecto de CHANGE, *Non - Consensual Sex in Marriage Report*, Londres (en prensa). O sea, que se podría argüir meros cambios en los roles no supone de suyo, y automáticamente, la abolición de la dominación masculina, como tal lo crea Gutman.

¹⁹ En 1987, Daniel Ortega, Presidente de Nicaragua, dijo que promover el aborto o la esterilización de las mujeres eran dos maneras de agotar la juventud del país, citado por Maxine Molineux, *Women's Movement in International Perspective*, Latin America and Beyond. Palgrave, (Hampshire and New York: 2001), pág. 60.

²⁰ Ver en este mismo ejemplar, los trabajos de Esther, y de Lourdes Uranga para el caso de México. He especulado sobre el caso argentino en Marta Zabaleta, *Towards a Feminist Theory of Nationalism: Women and Islands in Argentine History, (1810-1997)*, ponencia

dadanía o especular sobre derechos ciudadanos de las mujeres, que proclamar que en la globalización la nación sólo existe en la ilusión de sus fundadores, los hombres.

Como lo saben las zapatistas, y como ya lo sabía Virginia Wolf, la nación nos ha excluido siempre en cuanto mujeres. ¿Por qué no reclamar entonces un nuevo tipo de estado? ¿A que nación inclusiva, o a qué otra fantasía masculina por el estilo estaríamos renunciando, en todo caso, si "renunciamos" a la nación estado?

Rechazamos, en resumen, cierta moral. Porque nuestros principios éticos no obedecen al modelo de desarrollo neoliberal, ni prosigue con los conceptos que ya no nos servían para analizar nuestros problemas hace cuatro décadas, que pueden volver en formas camufladas. Todo está, por lo tanto, como en el arte según Pablo Picasso y David Hockney, por inventarse en nuestro campo. Y para intentarlo hay que trabajar muy duro, y si es posible no en guetos, ni en torres burocráticas. Debemos crear una democracia del saber y del quehacer universitarios para que éste no nos sea impuesto como pasa ahora, por hombres y unas pocas académicas.

Prioritariamente, y por todo lo anterior, reclamamos en Londres que los seres humanos, todos y por igual, aprendamos a controlar y a usar el cuerpo – que incluye el cerebro- responsablemente, reviviendo la vieja tradición del Yucatán en 1917; sin represiones pero sin abusar del cuerpo ajeno tampoco. Y sin destruir medio planeta cada vez que, como ejecutivos de las grandes corporaciones, hombres y algunas mujeres inmensamente ricos/as tomen decisiones de inversión, estimulen el turismo salvaje y/o propongan bajar el nivel educativo de los medios de comunicación de masas, de forma de hacerlo más compatible con las necesidades consumistas, inspiradas las más de las veces por los ejemplos estériles ofrecidos por miembros de familias poderosas, o por las celebridades caricaturescas del mundo del espectáculo y del deporte con que se alimentan las entrañas del monstruo que es la cultura de las imágenes, que le pone la mesa al mercado globalizado.

Somos intelectuales que reclamamos la libertad del espíritu en un cuerpo que goza sus sensaciones y su cerebro; un cuerpo que es espacio. Y demandamos la educación crítica y masiva de hombres y mujeres que la práctica de aquello conlleva. Educación diferenciada, claro está, de acuerdo con los intereses genéricos y de raza y etnia respectivos, para tratar de hacer posible un desarrollo sustentable: una utopía humanista, universal, posible y permanente.

Algunos estereotipos, vacíos e inexactitudes en los Estudios Latinoamericanos

Como en nuestros países de origen, sectores minoritarios de la academia europea han venido finalmente, y con la tradicional cautela que acompaña su búsqueda cuando ésta se realiza fuera de sus fronteras territoriales, a entender por qué algunas feministas del continente latinoamericano nos hemos negado con persistencia a aceptar lo que decían por aquí de nosotras. Nuestra renuencia a "aprender" de generalizaciones provino en realidad de que sabíamos por experiencia personal que la vocación de cambio ni nos es ajena por ser mujeres, ni es privativa de un sexo o del

otro, como al llegar al suelo europeo nos lo trataron de enseñar. A veces se tiene la impresión de que nuestras colegas de países tales como GB o USA, que vivieron el auge feminista de los setenta o que son sus herederas directas, asumen que todas las mujeres de esos países tienen sus mismos niveles de emancipación, y ello las conduce a descalificar a "las latinoamericanas", a juzgarlas como si fueran menores.

Pero no entienden que hay millones de millones de mujeres en los países desarrollados del occidente "civilizado" que no entienden siquiera lo que es ser feminista. Ni que sus hombres, aun los muy formalmente educados de sus clases medias, son como todos "los hombres": es decir, hacen lo que tienen que hacer de acuerdo con la cultura dominante, impuesta a su vez por el mercado. Que en los países desarrollados los hombres en general ayudan más, es cierto, pero no porque posean un nivel de machismo considerablemente inferior al de los "latinoamericanos", sino porque hay aquí menos servicios baratos para satisfacer las demandas de mano de obra derivada de la vida y el trabajo domésticos.

Además, y esto se aplica a muchas áreas de investigación, el enfoque científico que persiste en centrar el mundo en Europa, o en USA, o en "las mujeres", no sirve para explicar nuestra experiencia personal en particular, porque las latinoamericanas académicas politizadas a través de procesos impulsados por ideologías progresistas en un sentido de clase, aunque desgraciadamente fueran ellas, como en todo el resto del mundo, ciegas, indiferentes u hostiles a las problemáticas específicas derivadas de la etnia, la sexualidad y el género- que éramos ya feministas, nunca dejamos de observar la realidad que nos circundaba sino con una perspectiva internacional, lo que con mucho trasciende los estrechos horizontes que se han dado algunas/os colegas, y tampoco nunca vimos en los hombres que hombres nuestro principal enemigo socialmente hablando. En resumen, que nuestra visión internacionalista no nos permite asumir conceptos tales como "Mujeres del Tercer Mundo", o "Mujeres del Norte y del Sur", como ya he dicho. Esas son categorías ficticias que hay que desechar.

Es por todo eso que nunca dejaremos de bregar tampoco porque no se ciña a la ciencia en los límites de una escasa imaginación antropológica. Por lo que también rechazamos antes cuando éramos alumnas los "corsés" adoptados a partir de los (ahora casi perimidos) marcos metodológicos de las Ciencias Sociales en boga de los sesenta y los setenta, los que eran usados de acuerdo a la discreción personal de los académicos de izquierda, de centro o de derecha, en centros de postgrado de Chile tales como FLACSO, ESCOLATINA, CELADE, ILPES y CIENES, adonde la presencia femenina brillaba casi por su ausencia, tanto en el plantel docente como en los programas de estudios. Esos esquemas conceptuales fueron en gran medida usados también en USA y por la OEA, por ejemplo, y durante los primeros pasos que algunas colegas dieran cuando emprendieron la tarea de "descubrirnos" a las mujeres de América Latina, los llevaron consigo²¹. En ese sentido, no quisiéramos creer que

²¹ Un caso típico lo ofrece el marco conceptual usado por Elsa Chaney, *Supermadre*, siglo XX, 1983. No obstante, explica Elsa, "a fin de no aparecer como dando recetas" ella entre-

asistimos a una mera repetición de la historia cuando escuchamos que hasta el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) tiene hace dos o tres años asesoras en temas de mujeres, aunque no se sepa bien quién deduce y decide cuáles son los problemas de las mujeres, y cuándo conviene abordarlos y cómo.

Renegábamos ya entonces, y con entera justicia, de esas fórmulas que nos describían como siendo más conservadoras que los hombres, o menos feministas que en otras latitudes, por ejemplo, y que usaban para probarlo parámetros de comparación que consideramos inválidos, y como si no se supiera que hay moldes culturales que constriñen la sexualidad y la conciencia hasta hacerlos compatible con la línea del beneficio y las curvas del bienestar macroeconómico. En casi todos esos primeros estudios, repito, e incluidos en ellos los de orientación marxista, el cuerpo humano en general, brilló también por su completa ausencia. Pero a todo eso nos hemos referido ya numerosas veces en nuestras publicaciones y otras contribuciones del tiempo en el exilio, a las que me remito²².

Lo anterior no significa, sin embargo, afirmar que todo el aporte "exógeno" haya sido europeizante o americanizante. Vale destacar por tanto que lo contrario es cierto: que hubo y que hay unos enfoques feministas más sofisticados que otros, y algunos más apegados a la realidad que procuraron y procuran interpretar. Como los que lo hacen desde el punto de vista de las contradicciones en las relaciones sociales de género, raza y clase, muchos fenómenos en América Latina. De esos esfuerzos y de sus resultados nuestro propio trabajo se benefició directamente y nos mantene-mos aprendiendo. Para intentar agradecer también a ese esfuerzo de comprensión es que nos dimos cita en esta ocasión, invitando a varias personas que mejor lo representan, no todas las cuales pudieron asistir. Debe de quedar claro, por lo demás, que al interior de los enfoques salidos de USA y Europa, existen también puntos de vista distintos, como es lógico. Los hay que responden a distintas escuelas de pensamientos; también los que expresan intereses pragmáticos de distintos tipos de investigadoras, y por ende algunos resultan ser más apegados a la sistematización del pasado, o bien referidos a aconsejar los grandes derroteros futuros, las grandes agendas. De esa manera, a veces, se pierde mucho de la experiencia nacida de la vida de la mujer ahora, se ignoran sus códigos, se malentienden sus significantes y se oscurece la comprensión de la trama de los discursos femeninos.

El ejercicio de la memoria social

En este encuentro en Londres, quisimos también reflexionar sobre las lecciones del pasado reciente, desafiando así una memoria que el exilio externo puede volver frágil y que el exilio interno tiende a anular antes de siquiera llegar a florecer. Queríamos también discutir cómo poner en práctica este discurso de los DDHH que

vistió a 167 mujeres, no solo a las líderes, de América Latina, sino también a mujeres pobres y desprovistas de poder, lo dice en pág 24 y lo repite en pág 55.

²² Ver por ejemplo, *Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina before and after First Lady Eva Perón*, Mellen Press, (New York, Ontario and Wales:2000).

ahora recién adopta la Comunidad Europea, mientras que a nosotras en los sesenta ya nos pegaban, insultaban, torturaban, violaban y mataban con total impunidad por querer ponerlos en práctica²³. En general, dentro de la casa, la violencia doméstica era ejercida contra las mujeres y los menores por hombres de la familia, amigos cercanos, vecinos. Y fuera de ella, hombres también eran quienes nos acosaban psicológica o físicamente, en las oficinas, negocios, en las escuelas, en las universidades, estaciones de policía, radios, conciertos, partidos políticos, hospitales, campos de detención y/o de desaparición. En todos los espacios y en todas las regiones: en la ciudad y en el campo, en el mar y en la cordillera, en las minas y en la zafra.

En Argentina al menos pasaba, al igual que les pasara a nuestras antepasadas las costureras del litoral, a las fabriqueras del Plata, a las cosechadoras de maíz, girasol y caña de azúcar, o las cocineras de los quebrachales de la cuenca del Bermejo; a quienes cocinaban para el obraje y eran violadas detrás de las puertas por los señoritos de la casa por que eran mucamas de "las familias de bien". Hombres necios que acusaran ya los había lo que es ahora México en el Siglo XVIII y el XIX también; voces que se quejaban como la de Sor Juana de la Cruz, también las hubo especialmente durante el Siglo XX. Pero claro, no tuvimos heroínas. La existencia de héroes es un mito masculino que seguramente urdió algún griego cristiano o un bizantino o judío o musulmán, un mito con pies de barro. Y ¿se inventarían las imágenes de los hombres enormes para humillarlas? El Coloso en Rodas, Budas ahora destruidos en Asia: ¿a quién desafiaban, a quiénes protegían? Mientras tanto, las mujeres siguieron todas, siendo las heroínas cotidianas de la humanidad.

No existe aún desgraciadamente una conciencia colectiva internacional que permita juzgar con transparencia a los crímenes contra la humanidad que son practicados en el cuerpo y las mentes de mujeres y hombres, casi siempre por hombres, y a veces, también por mujeres. Hay que trabajar mucho en crearla. Valga respecto a lo último decir que aquí no se han presentado estudios - también muy necesarios - acerca de la violencia psicológica en las parejas de mujeres viviendo en concubinato²⁴, ni de la violencia estatal ejercida por mujeres contra otras mujeres en los campos de concentración del tipo chileno, que, como lo atestiguan muchas de las víctimas, solieron ser a veces aun peores que los torturadores hombres²⁵. Eso debería por tanto ser objeto de nuevas investigaciones.

Mientras tanto ¿hemos pensado en por qué les pegaban nuestras madres a nuestras manitos inocentes que trataban de escribir: "mi mamá me ama" cuando nos negábamos a repetir lo que la maestra nos decía, que estas o aquellas islas eran argentinas, y Gardel criollo, o a aceptar los dogmas que el cura nos proponía? ¿Y acaso existe ahora en todas las mujeres la conciencia que se necesita poseer para poder ayudar a eliminarlos? Y si no ¿cómo crearla?

²³ International Women's Tribune Centre, *Rights of Women. A Guide to the Most Important United Nations Treaties on Women's Rights* (New York: 1980).

²⁴ Ver *Andra*, periódico mensual vasco, escrito exclusivamente por mujeres, No 8 (Bilbao: Septiembre 2001).

²⁵ Ver film de Carmen Castillo Velazco, *Chile: In a Time of Betrayal*, mostrado en Channel Four, 1994.

Nos encontramos en Londres, en suma, por muchos motivos, a celebrar muchas cosas, y lo hicimos con verdadero espíritu internacionalista, conscientes como estamos de que en cuanto mujeres no pertenecemos tanto a una nación, como que somos por definición una mayoría desterrada y explotada en este mundo. A celebrar, no obstante, y como decía, muchas cosas. A compartir solidariamente la voluntad de saber, y la voluntad de sobrevivir a cualquier trance, con otras mujeres y hombres que nos ha mostrado un camino, o nos han acompañado con firmeza y determinación en el nuestro. Eso fue nuestro estimulante encuentro en Londres.

Acerca del contenido de este ejemplar

Pasando ahora al contenido de esta publicación, no se puede trabajar con coordenadas tan ambiciosas como las nuestras, en el diseño del nuevo mapa cultural que nos ha propuesto el Director del CESLA en el número primero de esta revista científica, sin apelar, no sólo a nuevas metodologías, sino también a nuevas formas de comunicación y de difusión de los resultados. Y de allí, por ende, lo que sigue.

A la Tercera Conferencia Internacional de Investigación sobre las mujeres de América Latina, se le dio comienzo con momentos de celebración del trabajo de feministas de otras latitudes. Por empezar, dedicamos la conferencia y sus resultados a honrar la vida y la obra de la Jackie Roddick. Celebramos el trabajo pionero en material de derechos humanos de las mujeres realizados desde Londres por Change (1979-) y Womankind (1989-). La fundadora de esta última, primera directora y actualmente su Patron, Kate Young, ex Fellow en el Institute of Development Studies, (IDS), estuvo con nosotras una vez más. La fundadora de Change, Georgina Ashworth, tuvo la especial gentileza de acompañarnos a través de estas páginas. Celebramos también la adopción de la postura de la Unión Europea en materia de derechos humanos, que aunque parcialmente, ratificó el gobierno de Gran Bretaña en octubre del 2000, como ya hemos dicho. Celebramos finalmente los discursos al parlamento mexicano de la Comandante Zapatista Esther y el de la senadora Carrió al Senado de la Nación, en Argentina²⁶.

Luego se plantearon una serie de preguntas, como sigue. ¿Es verdad que existe tal cosa como los Derechos Humanos Universales? Los derechos humanos específicos de las mujeres, ¿significan lo mismo en las sociedades de Europea que en las de América Latina y El Caribe? ¿Deberían los hombres también trabajar contra la violencia contra las mujeres? ¿Qué hombres, dónde, cómo y pagados por quién? ¿Qué lecciones pueden desprenderse, si alguna, para los europeos, de las experiencias de las mujeres latinoamericanas y caribeñas? ¿Pueden acaso las políticas y organizaciones no gubernamentales de apoyo específico a las mujeres de otras latitudes, que como Change and Womankind se han desarrollado pionera y exitosamente en GB, ser implementadas con el mismo éxito en países con profunda influencia cultural del marianismo, adonde no existe el derecho al aborto ni al divorcio, y adonde la subordinación de las mujeres es perpetuada por la influencia de la Iglesia Católica, la que junto con el sistema de familias actúa como aparato ideológico del estado,

²⁶ Verlos en este número, en *Anexos y Debate*, respectivamente.

igual que acá, pero adónde a diferencia de la Comunidad Europea, el estado no asigna muchos a esos efectos?

¿Y qué pasa con la ciudadanía de las mujeres en el contexto de la democratización que se asume estaría barriendo Europa Central y Oriental, tanto o más – se nos afirma que en el Cono Sur de América Latina, y en México? ¿Y qué es lo que les pasa a aquellas en las sociedades post-revolucionarias de Nicaragua y Cuba? Cuba es un país que pareciera estar viviendo una situación de transitoriedad desde 1990. Pero: ¿cuáles fueron las reformas en la subordinación social de la mujer promovidas por las revoluciones respectivas? O es que en esas sociedades, que de acuerdo con el abc del marxismo en una versión de la cuestión femenina promovieron desde el estado la emancipación de la mujer, y que se apoyaron políticamente en su movilización masiva²⁷ como un aparato ideológico del estado, de acuerdo a la concepción de Lenin o sea, el frente de mujeres orgánicamente separado pero dependiente ideológicamente del partido gobernante, que se propusieron erradicar toda forma de discriminación contra la mujer, sepultarían por decreto el machismo y han sido capaces, por ende, de erradicar la violencia contra la mujer, tanto en el hogar como fuera de él. ¿Es que nuestra metodología debería por tanto excluir esos casos post-revolucionarios, al igual que por décadas se ignorara el verdadero rol de la mujer y su status en el México revolucionario?

En las páginas que siguen, se ofrecen intentos de respuesta a algunos de esos interrogantes. Las opiniones allí vertidas, por supuesto, no comprometen ni tampoco pretenden reflejar la posición del CESLA respecto a los temas discutidos.

²⁷ La Federación de Mujeres Cubanas, FMC, un frente de masas con más de 4.000.000 de miembros, fuerza sólo comparable en América Latina a la de Partido Peronista Femenino, creado por J. D. Perón y conducido por su esposa, Eva Duarte, en 1947.